

VI Certamen Literario

LA VIEJA LOCOMOTORA
 EL ZOO DE PEPE
 LAS MIL AVENTURAS
 LA MARGARITA PERDIDA
 EL BOSQUE MATEMATICO Y LA LLUVIA EXTRANJERA
 EL LIBRO DEL HADA LEO
 MI VIDA EN PELIGRO
 SARA
 ENTRE TRASTOS VIEJOS
 UNA MIRADA HACIA DENTRO
 ENTRE NIEBLAS
 Y AHORA COMO TU
 EL SUENO IRREMEDIABLE
 MI MAYOR TESORO
 LA OTRA VERDAD SOBRE LA LUNA
 EL VIAJE DE ANDREA
 TRILOGIA AMOROSA
 EL LAPIZ MAGICO
 LA VIEJA LOCOMOTORA
 EL ZOO DE PEPE
 LAS MIL AVENTURAS
 LA MARGARITA PERDIDA
 EL BOSQUE MATEMATICO Y LA LLUVIA EXTRANJERA
 EL LIBRO DEL HADA LEO
 MI VIDA EN PELIGRO
 SARA
 ENTRE TRASTOS VIEJOS
 UNA MIRADA HACIA DENTRO
 ENTRE NIEBLAS
 Y AHORA COMO TU
 EL SUENO IRREMEDIABLE
 MI MAYOR TESORO
 LA OTRA VERDAD SOBRE LA LUNA
 EL VIAJE DE ANDREA
 TRILOGIA AMOROSA
 EL LAPIZ MAGICO
 LA VIEJA LOCOMOTORA
 EL ZOO DE PEPE
 LAS MIL AVENTURAS
 LA MARGARITA PERDIDA
 EL BOSQUE MATEMATICO Y LA LLUVIA EXTRANJERA
 EL LIBRO DEL HADA LEO
 MI VIDA EN PELIGRO
 SARA
 ENTRE TRASTOS VIEJOS
 UNA MIRADA HACIA DENTRO
 ENTRE NIEBLAS



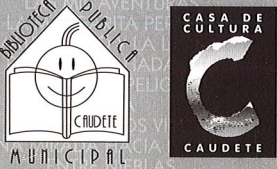
**EVARISTO
 BAÑÓN**

"Hay quienes no pueden imaginar un mundo sin pájaros, hay quienes no pueden imaginar un mundo sin agua, en lo que a mí se refiere, soy incapaz de imaginar un mundo sin libros."

Jorge Luis Borges (escritor argentino)

Ilustración: Revisé CLU - Núm. 144

TRABAJOS PREMIADOS



Colaboran:

COLEGIOS "ALCAZAR Y SERRANO"
COLEGIO N.º 2
C.P. GLORIA FUERTES
"AMOR DE DIOS"
I.E.S. "RAFAEL REQUENA"
A.M.P.A.S.

Caudete 2.002

LAS MIL AVENTURAS

EL LIBRO
DEL HADA LEO

SARA

UNA MIRADA
HACIA DENTRO

Y AHORA COMO TÚ

MI MAYOR TESORO

EL VIAJE DE ANDREA

TRILOGÍA AMOROSA

CONCURSO DE NARRATIVA JOVEN "EVARISTO BAÑÓN" 2.002

LISTA DE PREMIADOS

Nombre autor/a

Título obra

CATEGORÍA A

- 1.º **JORDI GANDÍA DÍAZ**
- 2.º Luis Carrión Doménech
- 3.º Elena Santos Rubio

El lápiz mágico
La vieja locomotora
El zoo de Pepe

CATEGORÍA B

- 1.º **ELÍAS BAÑÓN SÁNCHEZ**
- 2.º 4.º de Primaria (Amor de Dios)
- 3.º Isaac García Martínez

Las mil aventuras
La margarita perdida
El bosque matemático y la lluvia extranjera

CATEGORÍA C

- 1.º **ANA G. BAÑÓN NAVARRO**
- 2.º M.ª Inmaculada Requena Figuérez
- 3.º Silvia Ortiz Durán

El libro del hada Leo
Mi vida en peligro
Sara

CATEGORÍA D

- 1.º **VICTOR NAVARRO VILA**
- 2.º Pablo Bañón Navarro
- 3.º Fco. José Martínez Serrano
Esther Carrión Navarro

Entre trastos viejos
Una mirada hacia dentro
Entre nieblas
Y ahora como tú

CATEGORÍA E

- 1.º **MARTA MONTES JIMÉNEZ**
- 2.º Sara Doménech Pérez
- 3.º Leticia Requena Pérez

El sueño irremediable
Mi mayor tesoro
La otra verdad sobre la luna

CATEGORÍA F

- 1.º **Desierto**
- 2.º Desierto
- 3.º Desierto

CATEGORÍA ESPECIAL

- 1.º **Candelaria Fausto Marín**
MENCION ESPECIAL
Valentín García Valledor

El viaje de Andrea
Trilogía Amorosa
(Género poesía)

CATEGORÍA A

EL LÁPIZ MÁGICO

PRIMER PREMIO

JORDI GANDÍA DÍAZ

Era un lápiz que estaba en una casa que no lo utilizaban. Un día un niño cogió el lápiz y se lo llevó a su casa e iba muy bien.

Se tenía que inventar un cuento y él no puso el título y vio el niño que el lápiz le estaba poniendo el título y vio que el lápiz era mágico y dibujó un perro porque le gustaban los perros y el perro que dibujó se hizo real. El niño jugaba con el perro y corría.

Como se estaba gastando el lápiz dibujó otro lápiz mágico y era igual que el de antes y dibujó una televisión con un mando y pudo ver la tele, porque su madre no le dejaba ver la televisión y al final su madre tiró los dos lápices y ya no vio los dos lápices.

El niño estaba soñando.

Cuando se levantó cogió el lápiz y empezó a dibujar y se dio cuenta que era mágico.

EL LÁPIZ MÁGICO

LA VIEJA
LOCOMOTORA

EL ZOO DE PEPE

LA VIEJA LOCOMOTORA

SEGUNDO PREMIO

LUIS CARRIÓN DOMÉNECH

Érase una vez una vieja locomotora que querían cambiarla por un tren eléctrico. El tren nuevo era muy bonito, tenía muchos vagones y eran muy cómodos para que la gente viajara tranquila y la vieja locomotora la dejaron en la estación y la convirtieron en un museo porque la gente que viajaba en ella tenía muchos recuerdos de ella.

Cuando la gente la visitaba volvían al pasado. Algunas historias eran muy bonitas pero otras no merecían la pena volver a recordarlas. Un día un señor no le gustó la historia y la destruyó y la vieja locomotora murió para siempre.

LA MARGARITA
PERDIDA

EL BOSQUE
MATEMÁTICO

MI VIDA EN PELIGRO

EL ZOO DE PEPE

TERCER PREMIO

ELENA SANTOS RUBIO

El señor Pepe tenía un zoo.

Los animales que vivían allí estaban muy contentos porque tenían también a sus hijos.

Pero llegó el día en que estaban muy cansados porque tenían que estar todo el día dando saltos y piruetas para divertir a los niños que iban a verlos y no podían atender a sus hijitos.

El señor Pepe pensó qué podía hacer y se le ocurrió una idea; encontrar un canguro para cuidar de los animalitos más pequeños.

Mientras los animales grandes divertían a la gente que iba al zoo, el canguro llevaba a los pequeños en su bolsa de un lado para otro.

El señor Pepe ganó mucho dinero porque todo el mundo quería ver a unos animales tan simpáticos y el zoo siempre estaba lleno de niños y padres.

Pero ahora había otro problema, el canguro estaba muy cansado porque no podía con todos los animalitos.

Si no los podía cuidar, los mayores no podrían trabajar y el zoo se quedaría sin gente.

Al señor Pepe se le ocurrió otra idea, buscar más canguros para que ningún animal estuviera cansado.

El zoo se llenaba todos los días de gente y todos eran felices porque se ayudaban unos a otros y el señor Pepe estaba muy contento.

El zoo era el mejor de la ciudad.

ENTRE TRASTOS VIEJOS

ENTRE NIEBLAS

EL SUEÑO
IRREMEDIABLE

LA OTRA VERDAD
SOBRE LA LUNA

LAS MIL AVENTURAS

LAS MIL AVENTURAS

PRIMER PREMIO

ELÍAS BAÑÓN SÁNCHEZ

EL LIBRO
DEL HADA LEO

SARA

UNA MIRADA
HACIA DENTRO

Y AHORA COMO TÚ

MI MAYOR TESORO

EL VIAJE DE ANDREA

TRILOGÍA AMOROSA

Érase una vez que se era un niño que se llamaba Jaime. Jaime era un niño trabajador y listo que vivía en el campo, todos los días por las tardes trabajaba en el campo y hacía los deberes. Jaime cada mañana iba al colegio. Un día en la habitación apareció un hada que le concedió un deseo, Jaime se quedó boquiabierto al ver que era tan bella. Bueno vamos a lo que interesa que es el deseo que pidió Jaime:

-Señora, ¿sólo uno? es que a mí me gustan muchas cosas.

-Bueno, ¿cuáles son?

-Son cuatro, irme de aventuras, tener ordenador, escribir un libro y tener una hermana pequeña que se llame Lucía.

-Pues entonces tendrás que elegir uno de ellos.

-Yo elegiría el de las aventuras.

Y así fue, en un instante se encontró en la selva. Todo allí era genial, había trillones de animales. Fue corriendo y cayó en un hoyo, salieron unos monstruos que se lo llevaron con una nave espacial, luego vió una luz y perdió el conocimiento. Luego se encontró en una mazmorra con barrotes de rayos X y soldados feísimos con lanzas, después vino un monstruo feísimo con una mascarilla, una túnica parecida a la de un médico y unos guantes, le habló en una lengua extraña y se lo llevó en una camilla.

Llegó a una sala que parecía un quirófano, le durmieron y le sacaron con una aguja sangre, le dieron un mendrugo de pan y agua, y así siempre hasta que cumplió treinta años. Pusieron carteles por todos los pasillos y decían que le iban a quitar la cabeza a las cinco y media en el salón del rey Chucu. Llegaron los monstruos de las lanzas y un monstruo con 100 ojos lo cogió con una cuerda y se lo llevó. El monstruo era de color carmesí, con gafas y una sola pierna, el monstruo se llamaba Truqui, su nombre daba impresión a vómito. Truqui se lo llevó consigo a su casa y le dijo:

-¿Te gusta el moco de caracol con cafeína o sin cafeína?. Tú no habrás probado esas cosas, porque eres un humano, ¿no? Si no quieres hablar no te puedo hacer nada, te llevaré a tu planeta por 3 gratos.

-¿Qué son gratos?

-Es la moneda de este planeta.

-Señor, yo no tengo dinero.

-Puedes ir a trabajar como abogado. Si quieres te puedo poner un disfraz.

-¿Pero es que hay más humanos trabajando?

-Sí.

Y así fue. En un día estaba trabajando como abogado pero en esos instantes le estaban buscando por todo el país los monstruos feos. Subieron al edificio donde se encontraba Jaime. Salió corriendo por las escaleras hasta bajar al sótano. Jaime ya llevaba los cuarenta gratos. Fue a casa de Truqui y Jaime tenían todo preparado para irse.

Jaime y Truqui iban por el espacio pero por detrás les perseguían los soldados tirando disparos. Fueron veloces y llegaron a otro planeta que era negro, casi no se distinguía con el espacio. Llegaron y se pusieron otra identidad, Truqui se puso Mike y Jaime, Roberto. Después entraron en una tienda, el dependiente vendía ropa de deportes. Le compraron una chaqueta, dos pares de calcetines y de zapatos y varias camisetas y camisas, les costó diez gratos. Luego buscaron trabajo, fueron abogados. Trabajaron muy duro, 2 meses y ganaron 248 gratos y después buscaban piso, les costó 200 gratos, ¡parecía una película de ficción! Bueno, después por la noche se acostaron, pero por la calle les estaban buscando los soldados.

Iban con pistolas extrañas e iban registrando todas las casas. Oyeron un ruido por las escaleras y cogieron mantas y las usaron como paracaídas y se tiraron a la calzada, pidieron un taxi y Truqui le dijo que los llevara al alquiler de naves, los llevó y salieron corriendo y fueron a alquilarla. Se subieron a la nave y habían muchos meteoritos por todas partes, pero los esquivaban sin problema. Después vieron luces y oyeron una sirena que era de los soldados que parecían estar furiosos. En una hora no se podían mover. Parecían estar en una bolsa invisible que le habían echado los soldados, no podían salir, tenían que coger otra nave ¡la nave de rescate! y así fue, abrieron la escotilla y sacaron la nave, fueron rápidos y llegaron a la tierra.

Jaime se despertó y estaba en su habitación, pensaba que era un sueño, pero en realidad aún llevaba los 43 gratos.

CATEGORÍA B

LA MARGARITA PERDIDA

SEGUNDO PREMIO

4.º DE PRIMARIA (AMOR DE DIOS)

Érase una vez un prado del bosque. Érase una vez, en un día de verano, un grupo de margaritas tomando el sol. Eran muy felices cantando siempre la misma canción.

De repente, se acercó el dueño del prado y plantó cinco semillas nuevas.

-¿Habéis visto, chicas? ¡Han plantado cinco semillas de margaritas más! dijo la margarita mayor.

-Ya lo veo, en un mes germinaron cinco amigas nuevas- contestó una de ellas.

El tiempo fue pasando y de las semillas germinaron flores diferentes: una rosa, un clavel, una violeta, una amapola y una azucena. Eran de otros colores, de otros aromas y de otros tamaños. Cuando las vieron, las margaritas se asustaron. Nunca habían visto flores de otros tipos y decidieron no acercarse a ellas. Pero, un día, una pequeña margarita se perdió en el prado, y la rosa la encontró:

-¿Qué haces aquí sola?- le preguntó la rosa.

-No puedo hablar contigo, me lo han prohibido- le contestó.

-¿Y por qué?

-No lo sé, a mi me gustan vuestros colores y vuestros aromas.

-Vamos, pequeña, te dejaré en la puerta de tu casa- dijo la rosa triste.

-Nada de eso, tú entrarás en mi casa y mis padres te lo agradecerán.

A pesar de que al principio los padres no los recibieron muy ilusionados, le agradecieron que hubiesen traído a la margarita y empezaron a hablar y a conocerse. Aprendieron sus canciones, sus poesías y sus juegos.

Las margaritas descubrieron que no tenían que temer; al contrario, era muy divertido aprender cosas nuevas, y decidieron organizar una fiesta para conocerse todas las flores.

Se lo pasaron bomba: bailaron, cantaron, jugaron y rieron.

Así fue como descubrieron que ser diferente es bueno, porque aprendes otras costumbres, otras maneras de hablar, etc. Son tantas cosas, que el jardín fue desde entonces el más bonito y oloroso del mundo.

Y colorín colorado este cuento se ha acabado.

EL LÁPIZ MÁGICO

LA VIEJA
LOCOMOTORA

EL ZOO DE PEPE

LA MARGARITA
PERDIDA

EL BOSQUE
MATEMÁTICO

MI VIDA EN PELIGRO

ENTRE TRASTOS VIEJOS

ENTRE NIEBLAS

EL SUEÑO
IRREMEDIABLE

LA OTRA VERDAD
SOBRE LA LUNA

EL BOSQUE MATEMÁTICO Y LA LLUVIA EXTRANJERA

TERCER PREMIO

ISAAC GARCÍA MARTÍNEZ

Érase una vez en un planeta muy lejano, vivía un bosque que sabía matemáticas y se llamaba El Bosque Matemático.

Se llamaba así por las matemáticas que sabía y porque en su planeta llovían libros de matemáticas.

Éste bosque cada día sabía más matemáticas hasta que llegó un día en que se hartó.

Un día apareció una lluvia extranjera que sabía inglés.

Ésta se presentó ante el bosque y le preguntó si quería aprender inglés.

El bosque, pensativo, respondió

que sí. La lluvia llovió libros de inglés y así aprendió el bosque este bonito idioma.

La lluvia llamó a sus amigas y les dijo que llovieran libros de todas las clases. Y así el bosque matemático desde aquel día cambió de nombre, desde entonces se llamó: El Bosque que lo sabe todo.

De esta manera siguió adelante y ayudaba a los humanos en todo, incluso dió frutos que hacían inteligentes a quienes los comían y siguió aprendiendo, aprendiendo y aprendiendo y colorín colorado este cuento se ha acabado.

LAS MIL AVENTURAS

EL LIBRO DEL HADA LEO

PRIMER PREMIO

ANA GRACIA BAÑÓN NAVARRO

EL LIBRO
DEL HADA LEO

SARA

UNA MIRADA
HACIA DENTRO

Y AHORA COMO TÚ

MI MAYOR TESORO

EL VIAJE DE ANDREA

TRILOGÍA AMOROSA

María era una niña que se pasaba todo el día bostezando, porque se aburría.

No le gustaba nada leer. Para ella leer no era una aventura, sino mirar un montón de letras que le parecían hormiguitas saltarinas.

Una mañana de lunes en el colegio, no tenía ganas de hacer nada y le dijo a la profesora que le dolía la barriga (lo que no quería era trabajar, como de costumbre). La profesora le dijo que se esperara un rato y si no se le pasaba llamaría a su madre.

Al poco rato la profesora comentó a los niños:

-Para mañana tenéis que traer el trabajo del libro que leísteis estas Pascuas.

Al oír esto fingió que le dolía más la barriga y la profesora le dejó marcharse a su casa.

De camino a su casa pensó en ese aburrido libro que no había leído y que desgraciadamente tenía que leer. Por la tarde entró con mala gana a la inmensa biblioteca y empezó a observar detenidamente cada estantería para encontrar el libro más delgado.

Por fin encontró uno que sólo tenía 5 páginas llenas de dibujos y algunas palabras sueltas. Al abrirlo una voz le dijo dulcemente:

-¿Por qué no coges a mí si sólo tengo dibujos? Tienes que mirar en la estantería del fondo. Pero María no hizo caso y se lo metió a la cartera. Por la noche decidió empezar a leer. Era la primera vez que lo hacía. Subió a la habitación y cuando fue a cogerlo, el libro se había hecho muy, muy gordo, como si se hubiera tragado algo. María chilló todo lo que pudo y más, parecía que hubiera visto un fantasma y lo tiró rápidamente sobre la mesita de noche. El libro asustado y dolorido le dijo:

-¿Es que eres alérgica a los libros gordos?

María se asustó aún más y decidió devolverlo a la mañana siguiente. Se metió en la cama y con tanto susto no se podía dormir. Durante la noche el libro mágico y cabezota planeó algo para que ella leyera un poco sus letras.

Por la mañana cuando se despertó le dolía de verdad la garganta y su madre llamó al médico y él le dijo:

-Me parece que vas a tener que quedarte una semana sin ir al colegio. Ella se puso muy contenta, así no tendría que ir al colegio, ni hacer el resumen, pero por otro lado sabía que se aburriría. Más tarde pensó que si le hablaba al libro, podía divertirse un poco. Le dijo:

-¡Hola estoy aquí!

La voz le contestó.

-¿Por qué no me quieres leer?, en un un libro hay mucha fantasía, aventura... a veces también es real. También hay misterio, amor, peleas, gente mala, gente buena, ogros, hadas, etc.

-¡Uy quita, a mi no me gustan esas cosas! A mi me gusta más jugar, es más divertido. De repente se abrió la tapa del libro y de él salió una varita dorada como el Sol y con una estrella arriba del todo. Cuando la fue a coger, la varita se volvió a esconder y como ella era muy cotilla decidió abrirlo y buscarla.

María cogió el libro, que pesaba mucho y lo puso en la almohada, lo abrió y entonces oyó:

-Si quieres encontrar la varita mágica del hada Leo tendrás que leerme primero.

María sintió un cosquilleo por todo el cuerpo y le entró curiosidad por saber quién era el hada Leo y sin darse cuenta se puso a leer. Estuvo leyendo y leyendo toda la semana y le daba mucha pena que se acabara el libro, porque se lo estaba pasando muy bien con el hada Leo. Volvió al colegio feliz, contenta y con ganas de trabajar.

Fue a la biblioteca y antes de devolver el libro que otra vez se había hecho pequeño, le dio un beso y le dijo:

-¡¡Eres un libro genial!!

El hada Leo le contestó:

-Si me quieres volver a ver y no aburrirte me encontrarás en los libros que a ti te gusten.

MI VIDA EN PELIGRO

SEGUNDO PREMIO

M.^a INMACULADA REQUENA FIGUÉREZ

¡Hola! me llamo Nico y soy un lince ibérico. Os voy a contar cómo conocí a Clara y a Miguel y todo lo que hicieron por mí. Era yo todavía un cachorro cuando unos cazadores mataron a mi madre. Entonces estaba solo y no tenía a nadie que me protegiera y no sabía mucho sobre supervivencia. Un día fui a buscar comida y se me enganchó un pie en un cepo que estaba escondido en un claro del bosque. Me hacía un daño terrible. Fue entonces cuando vi por primera vez a Clara y a Miguel. Estaban de excursión con sus padres. Como a mí me hacía mucho daño el cepo, me puse a llorar, y claro vinieron corriendo hacia donde yo estaba. Yo aún no conocía mucho a los humanos, pero mi madre me había dicho que algunos nos mataban a veces, así que me asusté muchísimo cuando los vi venir hacia mí.

Cuando llegaron a mi lado creyeron que yo era un gato pequeño. Estuvieron mirándome mucho, pero al final se dieron cuenta de que estaba atrapado y me soltaron. Entonces comprendí que no me harían ningún daño. Se pusieron a jugar conmigo. Luego me llevaron con sus padres, que tampoco sabían que yo era un lince. Me dieron mucha comida y lo pasé muy bien. Luego decidieron ponerme un nombre. Como yo no tenía les dejé.

-¡Mamá! ¡mamá! -dijo Clara- ¿Le podemos poner un nombre?

-Sí, Clara, pero no quererlo mucho que no lo podemos llevar a casa, y vosotros lo sabéis.

-Miguel -dijo Clara- ¿Qué nombre le ponemos?

-Pues hay que saber si es macho o hembra. -respondió- Es macho.

-Miguel, ¿te gusta Nico?

-No está mal. A mí también me gusta ese nombre. ¡Ven Nico, ven!

Luego se tuvieron que ir, pero me dejaron un poco de comida.

Al día siguiente, Clara y Miguel volvieron con un libro verde abierto y señalaban una fotografía en el libro y luego me señalaron a mí y dijeron:

-¡¡Es un lince ibérico, de los que están en peligro!!

-¿Qué crees que debemos hacer, Clara?- dijo Miguel.

-Yo creo que deberíamos llevarlo a un Centro de Animales para que lo cuiden.

Pero no me llevaron hasta pasado un tiempo. Un día que esperaba a Clara y Miguel (desde ese día venían todos los días) noté algo muy raro. Yo, que estaba desarrollando mi oído, oía todo lo que pasaba a mi alrededor. Y aquel día oía cosas muy extrañas. por ejemplo, cuando estaba muy quieto en un lugar y luego saltaba para otro sitio, oía cosas como "maldición" o "Vaya", seguidas de pisadas.

Luego llegué al claro del bosque donde estaban Clara y Miguel esperándome impacientes. Ellos me hablaban como si fuera

un humano, que a mí me gustaba mucho.

¡Nico! ¿Dónde estabas? Llevamos un cuarto de hora esperándote. Yo le señalé el bosque con la cabeza y entonces comprendió.

-¡Ah!, estabas en el bosque, no pasa nada.

-Es que hay un cazador en el bosque, lo hemos visto -me dijo Clara en un susurro- pero con nosotros aquí no te hará daño.

Estuvimos jugando, como de costumbre, luego comimos y nos echamos una siesta, aunque duró poco. Clara, que se había despertado, nos despertó a Miguel y a mí con un grito. No muy lejos de donde estábamos nosotros había un hombre con una escopeta y apuntándome a mí.

-¿Qué está usted haciendo? -preguntó Clara- ¿No estaría pensando en matar a este animal?

Yo estaba un poco avergonzado, ¿cómo no me había dado cuenta de que se acercaba un cazador?

-Pues... -el cazador no sabía qué decir- Esto... yo... bueno...

-¡Váyase y no vuelva a cazar nunca más!- Gritó Clara.

El cazador se fue. Yo no había visto nunca a Clara así y me sorprendió mucho que estuviera así. Luego se tranquilizó y habló como si no hubiera pasado nada. Nos dijo que se había despertado porque tenía sed. Dijo que entonces vió que el cazador me estaba apuntando con la escopeta y que por eso había gritado.

Luego decidieron que lo mejor sería llevarme al centro para que me cuidaran. Fui con ellos hasta su casa. Su madre casi se cae al verme, luego le dijeron que era un lince y que si me podían llevar a un Centro porque en el bosque me matarían los cazadores.

Al día siguiente me subieron a una máquina que ellos llamaron coche. Después de estar un gran rato en el coche, paramos y bajamos y me llevaron a lo que supuse que era el Centro. Luego hablaron con unas personas y se despidieron de mí, Clara con lágrimas en los ojos y Miguel casi también.

-Adios Nico. Vendremos a verte los fines de semana- dijo Clara.

-Bueno Nico, que lo pases bien aquí- me dijo Miguel.

-¡Adios Nico!- me dijeron los dos.

La primera noche que pasé allí estaba un poco triste pensando en mis amigos, pero estaba seguro de que allí ningún cazador podría dispararme. Luego conocí a mis otros amigos: Coco, un lince ibérico, Lila, otra lince y Fani, otra lince. Aparte de Clara y Miguel, estos eran mis mejores amigos. Luego Lila y yo nos casamos y tuvimos cuatro hijos. Yo estoy muy feliz porque tengo a Clara y a Miguel, que me visitan los fines de semana, a Coco y a Fani de amigos aquí en el Centro y a cuatro preciosos hijos. Sólo espero que seas como Clara y Miguel y cuides de las especies en peligro de extinción, tanto animales como plantas.

EL LÁPIZ MÁGICO

LA VIEJA LOCOMOTORA

EL ZOO DE PEPE

LA MARGARITA PERDIDA

EL BOSQUE MATEMÁTICO

MI VIDA EN PELIGRO

ENTRE TRASTOS VIEJOS

ENTRE NIEBLAS

EL SUEÑO IRREMEDIABLE

LA OTRA VERDAD SOBRE LA LUNA

LAS MIL AVENTURAS

SARA

TERCER PREMIO

SILVIA ORTIZ DURÁN

EL LIBRO
DEL HADA LEO

SARA

UNA MIRADA
HACIA DENTRO

Y AHORA COMO TÚ

MI MAYOR TESORO

EL VIAJE DE ANDREA

TRILOGÍA AMOROSA

La historia que os voy a contar empieza una noche de reyes en casa de Sara, una niña caprichosa y mimada que todos los años por estas fechas, se pasaba el día pensando en los muchos juguetes que iba a pedir, todo le parecía poco. Ya era de día y Sara se despertó enseguida para ver lo que le habían traído. Bajó las escaleras de su habitación lo más rápido que pudo y fue al comedor.

Allí estaba su precioso árbol adornado con muchas bolas y cintas doradas. Parecía una estrella brillante y luminosa que alegraba todo el comedor. Justo bajo de él habían muchísimos regalos. Enseguida despertó a sus padres y empezó a abrir regalos: Una Barbie y su casa, tres películas de dibujos, unos patines, un juego educativo y su mejor regalo: una Barbie con su descapotable. Ese día jugó mucho con todos sus juguetes. Sara tenía una bonita habitación con todos sus juguetes y Barbies en las estanterías. Como todos los años se cansó enseguida de sus juguetes, y los fue arrinconando como una casa vieja. Un día fueron al colegio unos voluntarios de Cruz Roja a dar una charla sobre los niños pobres del mundo. Les contaron cosas a cerca de ellos: Que no tenían ropa, comida ni juguetes. Les pidieron que si tenían algún juguete que no estuviera roto que se lo llevaran a ellos. Cuando Sara llegó a su casa fue a su habitación, y al entrar notó algo raro. Sus bonitas muñecas y sus juguetes estaban muy tristes. Algunas muñecas tenían la cara humedecida. ¿Es que habéis llorado? Les preguntó.

-Sí, -respondió su muñeca nueva- porque no nos haces caso, ni juegas con nosotros, nos tiras al suelo y nos tienes arrinconadas como si fuéramos basura.

Sara se acordó de todo lo que le habían dicho en el colegio, y se puso muy triste porque se dio cuenta de lo caprichosa que era. Enseguida llamó a su madre y le pidió que le ayudase a hacer un paquete con todos los juguetes que le habían traído los reyes Magos para los niños pobres que seguro que le hacían más falta que a ella. Sara estaba muy nerviosa, triste y alegre a la vez. Al despedirse de su Barbie, la miró por última vez y vio una sonrisa en la cara de la muñeca, Sara le contó que iba a tener una nueva amiga con la que jugar y que sabía que con ella no estaría nunca triste porque sería su única muñeca. Su madre se acercó a Sara y le dijo que estaba muy orgullosa de lo que había hecho. Desde ese día Sara pidió menos cosas. ¡Ah! pero una de las cosas se las pidió a los niños pobres. Porque vio la ilusión que le hacía a ellos, y se hizo más generosa.

Cuando vió a sus amigas les contó la experiencia que había vivido y les animó a que ellas hicieran lo mismo, para que supieran lo orgullosa que puede estar una persona sabiendo que ha regalado lo que más quería. tenéis que pensar que vosotros tenéis muchos juguetes a los que no queréis. Colaborar con nosotros en la campaña de recogida de juguetes del año que viene. ¡A qué esperas!

ENTRE TRASTOS VIEJOS

PRIMER PREMIO

VÍCTOR NAVARRO VILA

¡Qué aburrimiento! El día ha amanecido triste y gris y parece como que uno no tiene ganas de hacer nada cuando el día sale así. Y es que aquí, solo, tumbado en el sofá y harto ya de las batallitas de la videoconsola, siento que las paredes se me hechan encima y tengo la sensación de que empiezo a quedarme sin respiración.

Todavía falta mucho para que mis padres regresen del trabajo y mis amigos parece que hoy no se acuerdan de mí.

-¡Ya sé!, iré a ver a mis abuelos. Ellos siempre se alegran de verme y, además, me hinchan a galletas.

Llevo un buen rato llamando a su puerta y no me abren. Por lo visto no están. ¡Qué pena! Pero... oigo algo. Sí, ya salen. Es mi abuelo.

-¡Hola, muchachote! ¿Cómo estás? Pasa, pasa y dame un beso.

-Ya me iba, porque como no me abráis...

-Sí, es que nos has pillado a la abuela y a mí limpiando la cambra, y claro, de que he querido bajar de allá arriba...

-¿Sí?! ¿Estáis limpiando la cambra?! ¿Qué bien! ¿Puedo subir a ver lo que guardáis allí?

-¡Claro, hombre! Vamos.

Saludé a mi abuela que se encontraba muy afanosa con la tarea de limpieza y que estaba muy animada con la idea de tirar trastos viejos, "que para viejos ya estamos nosotros", decía con una leve sonrisa.

¡Qué ilusión! Había tantas cosas que no sabía a dónde acudir.

Nunca me habían dejado entrar allí porque decían que sólo había cacharros arrumbados, y, ahora, contemplando todo aquello, tenía la sensación de haberme introducido en un mundo nuevo y desconocido y que estaba ansioso por descubrir. Y en ese momento pareció como si el tiempo se detuviera y yo retrocediera con mis abuelos a sus años pasados.

Y así, yo iba cogiendo objetos y ellos me iban explicando qué era cada cosa y para que servía.

Abrieron dos arcas de madera que tenían, entre otras cosas, ropita infantil y de bebé de cuando mi madre y mis tíos eran pequeños.

También sacaron dos cajas llenas de fotos antiguas, en blanco y negro, y estuvimos viéndolas, y así pude saber cómo fueron mis bisabuelos, tatarabuelos... con sus primos, hermanos, segundos y terceros... y lo que más ilusión me hizo fue saber cómo fueron mis abuelos en su infancia y en su juventud. ¡Yo estaba alucinado!

Seguí inspeccionando. Había una plancha de hierro, un molinillo de café manual, un farol de petróleo, dos candiles, tres orzas donde metían olivas, aceite, morcillas..., dos cántaros donde traían el agua de las fuentes. Había también muchos aperos del campo: capazos de esparto, tijeras de podar, hoces...

Me fijé en dos lebrillos que según me dijeron servían, entre otras cosas, para echar y mover la sangre cuando hacían la matanza de un cerdo. Y me contaron que cada año, tiempo atrás, se reunía la familia para matar un gorrín y que todos cooperaban, cada cual con lo que mejor podía hacer. Los hombres mataban y despedazaban el cerdo, las mujeres cocían cebolla y lavaban las tripas para hacer el embutido... Todos trabajaban muchísimo, pero lo hacían con

alegría porque más que una faena pesada era una gran fiesta familiar que terminaba con bailes y cantos y poniéndose morados comiendo el cerdo a la brasa más fresco y exquisito que pudiese uno echarse a la boca.

Me llamó mucho la atención una radio muy antigua. Les pregunté si funcionaba y me dijeron que no, pero que la guardaban como una auténtica reliquia ya que fue la primera radio que compraron en su calle, y por eso, todas las tardes se reunían las vecinas para escuchar los "seriales radiofónicos" (que vienen a ser como las novelas que echan ahora por la "tele") Y por las noches volvían a reunirse los vecinos para seguir las series de terror, las noticias... Y por lograr tanta unión y armonía a su alrededor no podían desprenderse de ella.

Seguí viendo más cosas pero lo que más me gustó fue un reloj de cucú que después de tantos años de abandono y olvido se conservaba impecable (aunque no funcionase) ¡Era precioso!

-¿Sabes qué es lo más bonito que conserva este reloj? -me dijo mi abuela- Pues no es su belleza exterior, sino sus "vivencias" internas. Y es que sólo ese cucú sabe las horas que habrá marcado al calor del fogón del hogar. Y es que cada noche se reunía la familia completa alrededor de la lumbre de la chimenea baja para comentar las vivencias del día y vivencias pasadas. y este cucú había sido testigo de todas aquellas incansables tertulias.

-¡La familia ya no es lo que era! -exclamó mi abuelo cabizbajo y con la voz triste y rota- Cada uno va a lo suyo. Siempre corriendo y estresados. Nunca queda tiempo para sentarse a charlar tranquilamente. Ni siquiera queda tiempo, a veces, para hacer una visita rápida: basta con un telefonazo. ¡¡Y dicen que ahora estamos mejor!!

Mis abuelos tenían lágrimas en los ojos. ellos se habían emocionado con sus recuerdos y yo me emocioné también. Me sentía más cerca de ellos que nunca. Me sentía tan cerca de ellos que me parecía haber vivido todas estas experiencias a su lado a través de todos esos años.

Llegó la hora de irme y me despedí de ellos con los besos y abrazos más fuertes que jamás les había dado. Y sentí que los quería más que antes. Y al volver a casa observé todo lo que yo tenía. No me podía quejar. Tenía todos los caprichos y comodidades que se podían desear. Todo era mil veces mejor que lo que tenían mis abuelos en tiempos pasados, pero a pesar de eso me sentía vacío, muy vacío, ya que estaba solo, muy solo. Y añoré ese calor familiar que había antes y que ahora parecía haberse perdido. Y me sentí más infeliz que nunca. Y la soledad se me hizo tan pesada que no podía con ella. Y pasé el resto del día fatal. Y mi madre me lo notó. Quiso saber lo que me pasaba, le dije que nada, pero no me creyó. Y al meterme en la cama me dió un beso y un abrazo tan fuertes, tan fuertes, que sentí que me quería con toda su alma. Y sentí que la quería más que antes. Y entonces comprendí que aunque el contacto fuese más escaso, podía ser más intenso. Y entonces me di cuenta de que aunque los tiempos iban cambiando, el amor seguía siendo amor y las personas seguían amando.

EL LÁPIZ MÁGICO

LA VIEJA LOCOMOTORA

EL ZOO DE PEPE

LA MARGARITA PERDIDA

EL BOSQUE MATEMÁTICO

MI VIDA EN PELIGRO

ENTRE TRASTOS VIEJOS

ENTRE NIEBLAS

EL SUEÑO IRREMEDIABLE

LA OTRA VERDAD SOBRE LA LUNA

UNA MIRADA HACIA DENTRO

SEGUNDO PREMIO

PABLO BAÑÓN NAVARRO

LAS MIL AVENTURAS

EL LIBRO
DEL HADA LEO

SARA

UNA MIRADA
HACIA DENTRO

Y AHORA COMO TÚ

MI MAYOR TESORO

EL VIAJE DE ANDREA

TRILOGÍA AMOROSA

Aquella mañana amanecía demasiado tranquila a pesar de ser del inusual enero, quizás presagiando que algo importante iba a ocurrir.

Los árboles se balanceaban suavemente intentando acariciar una humilde vivienda, en la que deliraba Martín García. Abandonado y engañado por unos, llorado por otros, había llegado al final de su vida. Sólo el recuerdo de lo que dijo e hizo nos quedará.

"Todo comienza un 29 de febrero de 957, fecha algo inusual, que despertaba al mundo con el nacimiento de alguien especial. La familia Al-Mohnat esperaba impaciente el nacimiento del heredero, aquel que debería continuar la estirpe de la familia. Igail Al-Mohnat, el padre, era médico del califa, por lo que gozaban de buena reputación en Córdoba (su ciudad). Pero para sorpresa de todos, el niño nació manco del brazo derecho y con una mancha roja que recorría su cara.

Las palabras de Igail fueron implacables: "Lleváoslo. Partid hacia la frontera y dejadlo en la primera aldea cristiana que encontréis". Los guardias personales del califa, que apreciaban mucho a Igail, salieron prestos a cumplirlo y juraron no hablar nunca más de ese tema.

El médico no podía admitir que un hijo suyo naciese deforme, pues creía que había sido la consecuencia de algún pecado personal, por lo que comunicó al califa y a toda su corte que el bebé había nacido muerto. Igail no supo escuchar lo que verdaderamente le dictaba su corazón; sólo escrutó exterior y rápidamente al bebé, dejándose llevar por su fría y calculadora cabeza.

Al día siguiente, una aldeana, que se encaminaba al río a lavar, escuchó el suave llanto del bebé, envuelto en unos pañales sobre la fresca hierba. Nerviosa y maravillada por el hallazgo, cogió al bebé y lo escondió entre la ropa. Para un matrimonio sin hijos, el pequeño fue el mejor de los regalos. Martín, que así lo habían bautizado sus padres adoptivos, creció fiel al cristianismo y querido, aunque encerrado en su casa por miedo a la opinión pública. Sólo Alfonso, un juglar hermano de su padre, lo visitaba. De él aprendió multitud de canciones y poemas, y como era un niño despierto pronto realizó sus primeras composiciones. Al ser manco, su tío le acompañaba con la vihuela y él narraba las grandes hazañas.

Su vida transcurrió monótonamente, hasta el día en que cumplió los dieciséis años, fecha en la que su tío propuso al padre que dejase a Martín viajar con él. Antes de marchar, sus padres le contaron toda la verdad. También le entregaron un brazaletes que llevaba en el pie cuando lo encontraron; en él aparecía un símbolo árabe. Martín comprendió entonces que había nacido en Al-Andalus, y que sus padres biológicos lo habrían abandonado por su malformación.

Alfonso le ofrecía libertad, cariño y diversión. Su sueño se había hecho realidad: podría demostrar al mundo sus dotes como juglar y narrador.

Recorrieron juntos todo el reino leonés y la malformación de Martín se vio compensada con el cariño que la gente le daba. La progresión de Martín era impresionante: antes de salir apenas sabía cantar, pero a estas alturas ya superaba a su tío. Narraban historias de héroes mitológicos y, de vez en cuando, alguna noticia del reino árabe que llegaba a sus oídos.

Su popularidad fue tal, que el soberano del reino musulmán, Abderramán III los llamó para participar como juglares en su corte. A Martín le pareció esto muy raro, ya que no era normal que el califa tuviese cristianos en su corte, y al principio se negó, pues no se fiaba de los árabes, pero en aquel momento recordó cuál era su procedencia y quiso conocer el mundo del que provenía.

Tardaron no más de una semana en viajar desde León hasta Córdoba. Cuando llegaron a la capital creyeron haber entrado en otro tiempo: el esplendor del califato Omeya. Los edificios parecían contrabastados por manos divinas, su perfección y riqueza contrastaba mucho con el trazado austero y frío de los edificios cristianos. La ciudad rebosaba de mercaderes que, en la algarabía de la calle intentaban vender sus productos. En la entrada del palacio les esperaban dos guardias que, tras identificarse, los dejaron pasar. El califa los recibió con los brazos abiertos, como a dos hijos, pues era famoso el amor que tenía a las artes y a las ciencias. Se alojaron en el mismo palacio durante una larga temporada, en la que adquirió conocimientos de la cultura árabe.

El azar quiso que en una de las multitudinarias fiestas que se celebraban en palacio, a la que asistía toda la corte, estuviese como invitado el antiguo médico del Califa, el cual se le acercó y se interesó por él. Comenzaron a charlar y casi a un tiempo sus ojos se cruzaron en una mirada de reojo hacia la misma parte de su cuerpo. Igail miraba el delator muñón de Martín, que le trajo a la mente un pensamiento que le venía atormentando durante años: aquel hijo que abandonó. Por su parte, Martín descubrió en el brazo derecho de aquel anciano un brazaletes igual que el que le entregara su madre al partir.

En aquel preciso instante Igail preguntó:

-¿De dónde provienes?

A lo que Martín, respondió con orgullo:

-Una vez tuve un padre, que apenas sin conocerme me abandonó, pero Dios, que es misericordioso, me ofreció una familia humilde a la que le parecí el más esbelto de los príncipes, una bendición del cielo; una familia que me estaba esperando durante muchos años, y que me aceptó tal cual era. Aquel hombre, que quizá ahora siente admiración por mí, sólo deseaba un hijo más perfecto que el mismo Califa. Un padre que se sintió decepcionado porque sólo vio lo que me faltaba, pero no lo que podría llegar a ser, valorando más mis limitaciones que mis posibilidades.

CATEGORÍA D

UNA MIRADA HACIA DENTRO

SEGUNDO PREMIO

Igail Al-Mohnat se marchó cabizbajo y volvió a su asiento en la fiesta, quizás pensando en el terrible error que cometiera años atrás. Un minuto de egoísmo le había hecho desgraciado para toda su vida, pues el matrimonio Al-Mohnat no tuvo más hijos. Nunca pudo saborear la deliciosa felicidad de ser padre.

Una lágrima recorrió la mejilla de Martín e, inconscientemente, corrió hacia el lugar que ocupaba su padre y le dio un fuerte abrazo.

El poder del amor y la reconciliación pudo con el noble orgullo del joven que, después de ser abandonado por su padre, lo perdonó. No se volvieron a ver, pero el corazón atormentado del padre se vió indultado de aquel terrible pecado. Su noble hijo, Martín, le hizo comprender que la perfección hay que buscarla dentro del corazón.

EL LÁPIZ MÁGICO

LA VIEJA
LOCOMOTORA

EL ZOO DE PEPE

ENTRE NIEBLAS

TERCER PREMIO

FRANCISCO JOSÉ MARTÍNEZ SERRANO

Ocho de diciembre de 1999, festivo, son las siete de la mañana. Pedro y su padre se disponen a salir al monte, en busca de niscalos (guísanos o robellones), en un pequeño pueblo de la sierra de Albacete.

Pedro es un niño de once años, al que las salidas al campo son por obligación, porque su padre no se enfada o crea que no quiere acompañarle, pero no tienen los mismos gustos.

El padre, amante incansable del campo: en otoño los guísanos, en primavera los caracoles y espárragos, en verano las excursiones, y así siempre, aprovecha el momento para hacer la escapada, siempre hay un pretexto, y por lo tanto, acompañado de su hijo.

Mientras su madre hace los almuerzos, dirigidos por su padre, parece que van a ir para una semana al monte. Su padre prepara el canasto y las cestillas para la recogida, y el cuchillo, con más dientes que un perro sin comer una semana.

Y llega el momento de la partida. Pedro, medio dormido, arranca hacia el monte. Su padre va explicando que de joven, él también acompañaba a su padre en estos días, pasándolo de maravilla.

Tras dos horas de subida por sendas de cabras, se detienen, depositan el canasto grande en el suelo, y el padre anima a Pedro a comenzar la búsqueda. Uno, otro, aquí otro, más, más, son las palabras que escucha Pedro, su padre no para, y él no ha visto ni las huellas, bueno huellas sí, las de una liebre, sus cagarrutas.

De pronto entran en un banco de niebla, Pedro pierde de vista a su padre, que da voces, comentándole que de vez en cuando silve o vocée para que no se pierdan. Pedro, aburrido, se sienta bajo un pino, abandona la búsqueda del preciado hongo. Mientras, su padre la continúa, llegando el momento en el que Pedro ya no oye a su padre.

-Creo que ha encontrado un buen filón -piensa Pedro, en voz alta- estará como loco, no quiero interrumpirle, por lo que no le vocearé.

Cuando Pedro mira el reloj y se da cuenta que ha pasado más de una hora, desde que dejó de oír a su padre, empieza a preocuparse, se pone en pie, mira a su alrededor, y no hay más que niebla, y más niebla, maldita niebla, se pone nervioso, cuánto odia la niebla, empieza a lloriquear, preguntándose ¿dónde estará?,

comienza a vocear, la voz casi no le sale, pues el llanto y el nerviosismo no le dejan expresar con claridad el deseo de gritar.

No se atreve a dar ni un paso, pero piensa que allí parado no va a conseguir nada, tiene que decidirse, es como si las piernas pesaran una tonelada.

Al fin sin saber como, arranca en dirección, no sabe dónde, pero se mueve, camina, y mientras tanto le viene al recuerdo su infancia con su padre, los buenos momentos, los regalos, los besos y los abrazos.

-No, no es posible, creo que mi padre está bien, nos encontraremos, y ya tendrá el canasto lleno, y nos marcharemos a casa, y no volveré al campo, jamás en un día de niebla, odio la niebla.

Mientras, la niebla se hacía más espesa, está calado, no ve ni a un metro, el chisquear de las ramas, tendidas en el suelo y algún que otro ruido extraño le ponen nervioso.

Continúa espesándose la niebla, continúa caminando, pensando, recordando, acusándose él mismo de lo que pueda haberle ocurrido a su padre.

De pronto se para, es como si hubiera escuchado alguna voz, pero muy débilmente, intenta orientarse, esperar que de nuevo se produzca, o tal vez ha sido su imaginación y el deseo de encontrarse con su padre.

De nuevo parece que la oye, pero odia esta niebla, ¿qué hacer?, ¿por dónde ir?, son sus incertidumbres.

De pronto, sí, ahora sí, es como un lamento, es su padre, corre a ciegas, tropieza y cae, y al levantar la cabeza se encuentra con el cuerpo de su padre, está allí, a su lado.

Se abrazan, su padre le explica, que tropezó y parece ser que al caer se ha roto una pierna. Ahora el llanto de los dos es de alegría, aunque la niebla siga allí, como testigo silencioso.

-Padre, ánimo, apóyate en mí, saldremos de aquí.

Pedro ha pasado a ser el cuidador y guía de su padre, y al final la cortina de niebla se levanta y luce el sol, por fin, pronto estarán en casa.

-Pedro: ¿y mi canasto de guísanos?

-Pero papá.

Y en lo alto la niebla observa impasible el final feliz.

LA MARGARITA
PERDIDA

EL BOSQUE
MATEMÁTICO

MI VIDA EN PELIGRO

ENTRE TRASTOS VIEJOS

ENTRE NIEBLAS

EL SUEÑO
IRREMEDIABLE

LA OTRA VERDAD
SOBRE LA LUNA

LAS MIL AVENTURAS

EL LIBRO
DEL HADA LEO

SARA

UNA MIRADA
HACIA DENTRO

Y AHORA COMO TÚ

MI MAYOR TESORO

EL VIAJE DE ANDREA

TRILOGÍA AMOROSA

Y AHORA COMO TÚ

TERCER PREMIO

ESTHER CARRIÓN NAVARRO

Me despierto, miro hacia el pasillo y contemplo adormilada la suave luz que entra por la ventana del comedor. Es mi momento mágico. Si pudiera me pasaría así todo el día, me siento tranquila, en paz con todos. Pero por desgracia me es imposible. Siempre que estoy así, en mi momento mágico, entra por la puerta un bulto negro con rayas grises que se acerca a la ventana de la habitación y... ¡ra, ra, ra, ra!, sube las persianas con lo que el radiante sol entra llevándose toda la magia del momento.

Me entran ganas de chillar, levantarme y volver a cerrar la persiana, pero no tengo tiempo de ponerlo en práctica, ya que aquél despiadado ser me dice bruscamente: "¡arriba, Gracia, arriba! ¿Pero quién se ha creído que es? Primero echa la magia del cuarto y ahora me echa a mí de la cama, estoy segura de que quiere volverme loca.

En fin, tengo que guardar toda esa ira de mis pensamientos para otro momento ya que aquél extraño ser, mi madre, no tiene muy buena cara (aparte de que sea bastante temprano). Así que me levanto, tambaleándome como un borracho y me dirijo por el realmente iluminado pasillo hacia la cocina. Me siento en la primera silla que veo y "el ser" me coloca delante un tazón con cereales. Me quedo mirándolo a los ojos durante unos segundos, espero una palabra amable, un ¡buenos días! cariñoso, sueño con un beso que me alegre la mañana; vuelvo a mirar a "el ser" y lo único que me dice con impaciente es "come, come". Yo no puedo comer, tengo un nudo en el estómago o quizá en el corazón, y tiro el tazón de un manotazo (es la única forma que se me ocurre de llamar su atención); pero sólo consigo que otro golpee mi mejilla izquierda al instante. Toco mi mejilla condolida y salgo hacia mi habitación. Llora y pienso que todo es una conspiración de "el ser" para que no pueda ser feliz. Y lloro más fuerte si cabe cuando pienso que lo ha conseguido.

Esos días pasan día tras día, cada mañana con el desayuno, cada mediodía con la comida, cada tarde con la merienda y cada noche con la cena. Es decir, en los únicos momentos en los que le es inevitable dirigirse a mí. Ya no aguanta más esa situación, me dolía tener que reconocer que no soportaba a mis padres; estaba cansada de "el ser", mi madre, pero cada vez soportaba menos también a "la cosa", mi padre. A los cuales llamo así por dos causas, a mi padre "la cosa" porque connota algo inmóvil, como sin vida, es decir, que no pinta nada, justo como es mi padre, nunca se implica en nada en casa, siempre le dice a "el ser" -"claro, cariño, claro"- Pero yo sé que él también tiene sangre en las venas y no horchata como cree casi todo el mundo que le conoce. Sé también que algún día le plantará cara a mi madre, diciéndole que ya está harto, que se va de casa, y yo con él. Así que espero con impaciencia ese día en el que me vaya con mi padre a vivir a la China o más lejos aún de "el ser".

Esta mañana todo ha empezado igual que el resto de los días, se va la magia, me

enfurezco, tiro el tazón de cereales y me dan una ultra bofetada estilo madre de Manolito Gafotas. Aunque ahora que lo pienso nunca antes había oído llorar como oigo en estos momentos. Mi ventana lo muestra todo así que acercaré y... ¡Dios, es imposible, un milagro!, ¡"el ser", ¿llorando?!; pero... ¿por qué? Sigo mirando la ventana, "el ser" llora por culpa de "cosa". Siempre he esperado este momento, ¡la sublevación de "cosa"! Sin embargo, ahora "el ser" me daba lástima, llorando como un bebé, extraña situación esa. En ese mismo momento "cosa" mira hacia la ventana, me ve y me señala, "ser" me mira, se seca las lágrimas y se pone firme. Estoy oyendo a malas penas como "cosa" le dice a "ser" que sólo soy una niña de ocho años, que se guarde su orgullo y su porte ostentosa y me bese y abrace porque en lo que a él respecta lo ha perdido para siempre.

Ha sido increíble, mi padre le ha plantado cara a mi madre, ahora es cuando mi padre debe venir a buscarme e irme con él a la China. Pero no viene, le espero nerviosa, pero no viene... Alguien está tocando la puerta, entra mi madre, me está besando y abrazando. Está llorando desconsoladamente pidiendo perdón por su distanciamiento ajeno a ella misma. No sé describir con exactitud lo que me pasa por la mente ahora mismo, es algo así como un malestar interno y a la vez una alegría. Es un sentimiento que debo de decir con ironía. He perdido a "el ser", pero he ganado una madre, que siempre había estado allí, hasta me atrevería a decir que marginada por mí.

-Entonces... -dijo el psicólogo con su suave acento argentino- hemos llegado a la conclusión de que en su infancia tampoco es que odiara a su madre por su divorcio.

-No, todo lo contrario, a partir del divorcio con mi padre descubrí que tenía una madre, es decir, sabía que la tenía, pero no percibía lo que realmente tiene que dar una madre.

-¿Y qué es?

-Amor, claro. Una madre que no da amor a sus hijos no es una madre.

-Y... ¿tu madre te lo dió a partir del divorcio?

-Sí, en realidad era simplemente superficial su frialdad a la hora de hablarme y rozarme. Como descubrí después, fue porque yo había tenido un hermano mayor, pero murió, y a ella, mi madre, le daba miedo cogerme cariño, le daba miedo perderme.

-Esto... ¿le ha ayudado a reflexionar esta vuelta al pasado respecto a lo que sus hijos puedan pensar de usted por su frialdad con ellos y su reciente divorcio?

-Sí, en realidad ahora sé que los perdía como mi madre me perdía a mí y tengo que recuperarlos.

-Claro que sí, así la quiero ver, muy positiva.

-Bueno, gracias y adiós.

-Adiós, pequeña niña de treinta y cinco años, adiós.

EL SUEÑO IRREMEDIALE

PRIMER PREMIO

MARTA MONTES JIMÉNEZ

La niebla penetrante dificultaba la visión de todos los puntos de la carretera. Yo tumbada en el asiento de atrás y tapada con una manta de cuadros me incorporé al oír esos pitidos constantes del claxon del coche de papá. En esos momentos un fuerte choque, y yo sin poder impedirlo salí disparada por la luna del coche.

Al caer en el suelo húmedo y duro mi cabeza se desplomó y yo sentí la impotencia de no poder llamar a mis padres, sin darme cuenta todo mi cuerpo cambió, mis ojos se cerraban con leves movimientos imparables, en las extremidades noté un cosquilleo y la cabeza no la podía sentir.

En aquellos momentos unas lejanas voces irreconocibles pronunciaban mi nombre, y yo allí con una impotencia tal de no poder contestar.

En esas circunstancias empezaría mi sueño. Estaba tumbada en la cama de algún hospital, donde yo de vez en cuando oía la voz dulce de alguna de las enfermeras.

Por mi cabeza sentía pasar fotos de mi vida: momentos entrañables y otros duros, como la muerte de mi abuela, (hecho sucedido muy recientemente) ese pensamiento fue el más constante de todo el sueño. Lo sentía como si fuese ella, y me acordaba de sucesos con mi abuela, de pequeñas peleas y hasta del día que me regaló mi primera muñeca. Tuve la sensación extraña, de poder hablar con ella, de darme ánimos y hasta fuerza para poder levantarme de esa cama fría y sólida donde pasaría mis días.

Todos los días venía gente a visitarme, darme fuerzas y compañía, mi familia se desahogaba conmigo y contaban cosas que era incapaz de pensar que ocurrirían.

Pero la visita que más sentí y en la cual yo estaba dentro de la conversación fue la de aquel día donde yo me sentí más cerca de todos ellos. Empezó a hablar una voz dulce y sensible, pero a la vez angustiada, una voz familiar a la que a mí me gustaba oír, era voz de chico y la cual me hacía sentirme bien. La voz comenzó diciendo:

-Soy yo Clara. Me siento tan mal de verte aquí encerrada entre estas cuatro paredes y sin ver tu sonrisa dulce con la que me premiabas cada día. No se que contarte ya sabes que mis temas de conversación no son muy amplios y mi vida es monótona desde que tú no estás.

Aquellas palabras me estremecieron y mi corazón dió un vuelco. La voz prosiguió:

-Sabes, esta mañana hemos tenido un examen de biología, estamos dando el tema de los animales marinos ¿ese que a ti te gusta tanto! Qué ironía verdad tú llevabas todo el año esperando ese tema para sacar un 10 y en cambio estás aquí postrada a los servicios del que manda. Por clase todo marcha bien y en la oración de las mañanas no hay un día que no nos acordemos de ti. Me mandan saludos todos los compañeros, profesores y vecinos del barrio, así como ese ramo que te dejo en la mesita.

En aquel momento la voz se paró me cogió de la mano y me dijo unas palabras que nunca podré olvidar:

-Clara me quedan apenas 3 minutos de estar contigo y quiero decirte algo que nunca me atreví a confesarte estando los dos sentados en el suelo, junto al lago, la noche de tu cumpleaños. Seré débil o cobarde por decirte ahora, y en tu estado, sin que tu me puedas contestar pero necesito sacar de mi corazón este sentimiento y poder compartirlo

junto a tí. Ahí va Clara, Te Quiero ¡sabes! Ya sé que en nuestros dos meses de relación no te lo había dicho y que tú en ocasiones lo habrías necesitado oír pero yo egoístamente no sabía si lo que sentía era de verdad. Ahora me he dado cuenta que te necesito y que no me perdonaría que tú no pudieras salir de este estado.

Yo no pude contenerme y sin saber porqué mis ojos cerrados derramaron unas lágrimas sinceras. Él se despidió dándome un beso en la frente y llamando a la enfermera para decirle que yo estaba llorando. Al entrar la enfermera le explicó que era algo normal que yo sentía y podía oír todo lo que me decía.

Al día siguiente tras la visita de mamá él entró otra vez en mi habitación y me dijo:

-Sabes Clara, hoy hace 1 mes que estás aquí y es el segundo día que vengo a verte. No me gustaría que pasase más tiempo sin que me puedas dedicar una de tus sonrisas.

Esas palabras yo las quería cumplir y deleitarlo con una de mis sonrisas pero no podía, la cara no me respondía y él cada vez más triste seguía hablándome, haciendo esfuerzos para no llorar y yo inútilmente quería despertar. El tiempo de visita había acabado, al despedirse me dijo algo que yo recordaré y lo cual me animó para seguir adelante:

-No sufras, yo siempre estaré aquí.

En esos momentos entró el médico. Le comunicó que yo iba mejorando día a día pero que no sabía cuando podría despertar.

Esa noche sentí la sensación de vivir la noche de mi cumpleaños, que él me había nombrado, al conseguir recordar frase por frase le añadí las palabras que Luis me había dicho el día anterior y mi rompecabezas se armó:

Mis ojos respondían, las manos se podían mover y yo podía ver a mis padres dormidos en los incómodos sillones de la habitación: quería llamarlos pero no me oían, en esos momentos mi madre despertó sobresaltada (como si lo percibiera) y alarmada llamó a mi padre y vino hacia mí.

Entró el médico de guardia acompañado por la enfermera y me examinaron. Yo me sentía débil pero a la vez feliz de estar despierta y hablando con mis padres.

El doctor comprobó que yo me acordaba de todos mis datos y les comunicó a mis padres que no había sufrido ningún tipo de secuelas.

Al día siguiente a primera hora de visitas, mi habitación parecía la lonja de un mercado, todo el mundo hablaba y se alegraba de mi vuelta. En esos momentos la puerta se abrió y apareció un gran ramo de rosas rojas tapando la cara de mi chico, como por arte de magia mi habitación se quedó vacía, Luis, acercándose hacia mí, me sonrió y me dió un beso que nunca olvidaré. Al día siguiente me dieron el alta, al llegar a casa todo el vecindario había preparado una fiesta de bienvenida y yo estaba super agradecida.

Al cabo de los meses una tarde le confesé a Luis que había oído sus palabras y que me gustaría que me las volviera a repetir.

Él un poco vergonzoso las pronunció, y a mí me hizo la chica más feliz del mundo.

Ahora acudo periódicamente a revisiones pero todo marcha bien, asisto a clase, sigo con Luis y estoy super unida a mis padres. ¡Qué más puedo pedir!

EL LÁPIZ MÁGICO

LA VIEJA
LOCOMOTORA

EL ZOO DE PEPE

LA MARGARITA
PERDIDA

EL BOSQUE
MATEMÁTICO

MI VIDA EN PELIGRO

ENTRE TRASTOS VIEJOS

ENTRE NIEBLAS

EL SUEÑO
IRREMEDIALE

LA OTRA VERDAD
SOBRE LA LUNA

LAS MIL AVENTURAS

EL LIBRO
DEL HADA LEO

SARA

UNA MIRADA
HACIA DENTRO

Y AHORA COMO TÚ

MI MAYOR TESORO

EL VIAJE DE ANDREA

TRILOGÍA AMOROSA

MI MAYOR TESORO

SEGUNDO PREMIO

SARA DOMÉNECH PÉREZ

Aunque han pasado muchos años, mi memoria guarda como iluminada por luz meridiana, la cruel y frívola imagen de mi madre luchando por vivir.

Yo, una chica como cualquier otra, ilusionada por las recompensas que a menudo sufría mi vida, estaba dispuesta a todo por llegar a conseguir mi sueño, el de ser una gran periodista y poder conquistar nuevos horizontes además de destapar numerosas malicias humanas que me corroían por dentro.

Aquella mañana era mi primer día en la facultad "Hakember" de periodismo, los nervios no dejaban que mi mente fluyera con la soltura y sutileza de siempre y lo más duro fué que aquel traicionero cielo de principios de abril, tan uniforme y azul al amanecer... se había convertido en una espesa manta de nubes grises deplomándose a saco, la cortina de agua que caía eran tan fuerte y compacta que finalmente creí que estábamos en plena estación de lluvia.

A medida que el curso iba transcurriendo veía mi objetivo cada vez más cerca, cada vez el nudo de imposibilidad que me amarraba hacia mis metas se iba suavizando un poco más, dando rienda suelta a mis dulces y apasionados triunfos.

Justo cuando estaba en plena época de apogeo otra vez mi cruel vida que tanta veces me había golpeado ya, volvió a poner el listón alto, demasiado alto para una chica que poseía un gran porte de luchadora nata pero que a pesar de todo, detrás de aquel muro de intenso hielo, sólo quedaba una dulce niña débil y frágil, agotada para seguir adelante. Hacía tiempo que no recibía noticias de mi madre, hasta que por fin llegaron, llegaron aquellas sobrecogedoras noticias que me enterraron para siempre.

Volví junto a mi madre, mujer con voz suave y melodiosa, de edad indefinida, en el límite de la juventud y la edad adulta... delgada, alta, de piel muy blanca, pero con una impresionante melena de color lava fundida que le caía espesa y brillante hasta casi la cintura.

Llegué, me recibió Adela, gran médica, mujer de anchas caderas, pelo blanco, bien peinada, impecable traje gris, voz seca pero clara y porte de armas tomar, me acomodó en la esquina de su lujoso y amplio despacho, rodeado de numerosas obras de arte que hacían que en mí brillara una luz portentosa, comenzó a hablar y observé cómo se iba poniendo más tensa a medida que avanzaba la conversación, hasta que

finalmente y sin más rodeos, me comunicó la noticia, no lo podía creer, mi madre sufría un cáncer terminal de pulmones, su esperanza de vida era casi nula. Sentí cómo el mundo se abalanzaba con todo su egoísmo sobre mí, me sentía inmóvil, confusa. Aquel nudo se había hecho tan rígido que casi no me dejaba respirar, todo mi pasado, mi presente, mi futuro roto, roto en décimas de segundos. ¿Dónde quedarían aquellos sueños, aquellos horizontes que cultivaba y cuidaba cada noche en lo más profundo de mi ser, en la más intensa oscuridad? ¿Dónde? ¿Por qué yo? ¿Quién tendría la culpa? De repente, el frío y el odio polar se hacían notables en mi rostro, en mi ser. Pero a pesar de no aguantar más, volví junto a ella, junto a mi madre -la persona que más he querido y querré por siempre-. yacía ahí inverosímil, postrada en la cama, con la mente vacía y sin luz, perdida en la nada... Reconozco que la lucha fue dura, muy intensa y escalofriante. Yo volví a ser una niña recostada sobre el ardiente cuerpo de mi madre que intentaba consolarme, que intentaba aprovechar al máximo los últimos instantes que la vida le ofrecía, sentía su olor, ¡su dulce olor! ¡Cómo olvidarlo! así junto a mí, su corazón se paró. La magia de sus ojos desapareció, su sonrisa de ángel dejó de guiarme en el difícil camino de mi existencia, aunque toda ella sigue esculpida en las puertas de mi corazón, y sigo pensando que pese al muro de intenso hielo que nos separa, que siempre nos va a separar, cada vez que ella cruza mi vida puedo sentirla cerca, muy cerca de mí, aún sigo teniendo miedo de enfrentarme a la dura y cruel realidad pero finalmente lo he hecho y con creces.

Ahora soy una gran periodista y escritora; creo que mi vida y la de mi madre, son un claro ejemplo, hacia las personas que se destruyen a causa de la pérdida del ser más querido. A pesar de todo, yo sigo manteniendo una larga y cruel distancia hacia mi madre; ahí, en ese espacio y tiempo, se forjaron sueños inútiles en los cuales, murieron tantas esperanzas, tantas pasiones, inútiles pasiones... pero si ser loca significa poseer sentimientos tan sinceros como los que poseo hacia ella, si ser loca, significa creer en alguien tan especial, me alegro de ser loca, pues sintiendo, creyendo en ella soy feliz, muy feliz, y al final la felicidad es lo único que importa.

LA OTRA VERDAD SOBRE LA LUNA

TERCER PREMIO

LETICIA REQUENA PÉREZ

Era una de esas noches con brillantes estrellas, de un profundo silencio, sólo interrumpido por el sonido de los grillos nocturnos. Mi nieto y yo caminábamos juntos por un estrecho camino bajo la atenta mirada de los almendros en flor, que callados hacían del paisaje poesía. Íbamos de vuelta a casa tras un largo paseo.

-Abuelo, quedémonos un poco más, no ves que noche tan bonita, no hace frío y apenas sopla el viento- decía el niño mientras jugaba con su sombra.

-No hijo, no es seguro quedarse hasta tan tarde cuando oscurece, la Luna nos puede jugar malas pasadas.

-La Luna, pero abuelo mírala como brilla, esta noche está preciosa.

-No niño, no siempre es lo que parece.-Miré el reloj y me di cuenta de que ya pasaba de la media noche. -Si no te separas de mí te contaré una historia que sucedió ya algún tiempo atrás, cuando mi padre todavía era joven.

Al oírme se acercó y yo comencé el relato:

A la orilla de un lago que había entre las jóvenes montañas del este, se situaba Alba, una pequeña aldea de amables habitantes. Su nombre venía dado porque según contaban era el primer lugar del país en que salía el Sol. Era este lugar del que procedía una hermosa muchacha, llamada Meibel, a la que llamaban "Lucero del Alba" por sus ojos claros, por radiante cabello y su fina tez. Además se la conocía por su siempre agradable carácter y simpatía.

Tales cualidades provocaron terribles celos en la Luna, que se vieron aumentados cuando la joven, ya adolescente, se enamoró de Trengo, un apuesto muchacho de su misma edad.

Así pues el malvado astro hizo uso de su poder para hechizarle y hacer que cayera en sus redes y fuera a ella.

Así pues Meibel veía triste desde la espesura del bosque como cada noche su amado galopaba hasta una colina cercana y allí permanecía hasta bien entrada la noche observando perplejo a la Luna. Su rostro se humedecía con sus saladas lágrimas y sentía como su corazón se encogía de dolor.

Así pasaron los días, hasta que una noche la muchacha se armó de valor y cuando su amado abandonó el lugar Meibel se acercó a lo alto de la colina y mirando con odio la luna dijo: "¿Por qué haces esto? Sabes que yo le quiero y tú

me lo arrebatas cada noche y lo atraes hasta aquí, ¡Maldita Luna! ¡No me dejaré vencer nunca!" Cuando el astro oyó la amenaza fue poco a poco cubriendo su luz hasta que la noche se cerró tanto que apenas se veían unos metros. Trengo, que se encontraba de regreso a Alba, se encontró envuelto en la oscuridad. Caminó largas horas desorientado buscando el camino de vuelta pero las sombras no le dejaban ver. Nunca nadie supo nada más sobre él.

Cuando despuntaron los primeros rayos de Sol, Meibel regresó a Alba y se enteró de la suerte que había corrido el joven, y cayó en un mar de tristeza que la consumió lentamente y acabó con su vida.

Desde entonces la celosa Luna huye cada noche del Lucero del Alba, que corre tras ella pidiendo venganza e iluminando el camino de aquellos a los que la penumbra de la noche sorprende.

-¿Comprendes ahora hijo mío porqué la Luna engaña? Puede que sea la más bella por fuera, pero a su vez es muy celosa y cruel por dentro.

El chico afirmó con la cabeza y me dió la mano. Caminamos juntos hasta el final del camino. Empezamos a ver las luces del pueblo y los tejados de las casas. Por suerte la noche fue clara y regresamos fácilmente.

EL LÁPIZ MÁGICO

LA VIEJA
LOCOMOTORA

EL ZOO DE PEPE

LA MARGARITA
PERDIDA

EL BOSQUE
MATEMÁTICO

MI VIDA EN PELIGRO

ENTRE TRASTOS VIEJOS

ENTRE NIEBLAS

EL SUEÑO
IRREMEDIABLE

LA OTRA VERDAD
SOBRE LA LUNA

EL VIAJE DE ANDREA

PRIMER PREMIO

CANDELARIA FAUSTO MARÍN

A través de la puerta se escuchaba la música, como siempre, a todo volumen. Dentro las fotos y poesías, cubrían las paredes. Andrea estaba tumbada en la cama, con el móvil en una mano y el mando del equipo de música en la otra.

Laura, su madre, cuando tenía que entrar en la habitación de su hija lo hacía siempre con recelo. No sabía lo que se podía encontrar.

El muro de la adolescencia las estaba separando cada día más. La complicidad y el diálogo que había entre ellas había desaparecido. Desde hacía tiempo sus conversaciones eran monólogos por parte de Laura y monosílabos por parte de Andrea. Madre e hija estaban en permanente guerra. Mientras que Laura luchaba por transmitir a su hija todos sus miedos, ésta se había construido una coraza que repelía cualquier acercamiento de sus padres.

Para Andrea todo lo que oliera a "familia" era sinónimo de no poder hacer lo que quisiera, cuando quisiera y cómo quisiera.

Por ello, al entrar su madre, le preguntó con acritud:

-¿Qué quieres ahora?

-¡Por favor, Andrea, baja la música!- respondió Laura, midiendo las palabras y el tono de su voz, no quería provocar un enfrentamiento. Lo que tenía que decirle a su hija era demasiado importante.

Andrea, con malas maneras y gesto desagradable, bajó el volumen.

-"Andrea, ha llamado el tío Luis para decirnos que el abuelo está en el hospital.

La expresión de su rostro cambió radicalmente. Apagó el equipo de música, se incorporó y preguntó, con voz temblorosa a su madre:

-¿En el hospital? Pero,.... pero... ¿qué ha pasado?

-Según ha dicho, ayer perdió el conocimiento mientras estaba solo en casa. Cuando llegó la abuela lo encontró en el suelo con una profunda herida en la frente. El médico les ha dicho que sufrió un paro cardíaco. Tienen que realizarle unas pruebas, pero es urgente que le pongan un marcapasos. Arregla tus cosas, esta tarde nos vamos para estar con él- contestó Laura, mientras abandonaba el cuarto de su hija.

Andrea se quedó sin palabras, no sabía que decir, ni que pensar. A sus recién cumplidos catorce años, creía que lo peor del mundo eran los problemas con sus padres sobre horarios, salidas, normas; pero sintió de pronto que nada de eso le producía tanto dolor, como la noticia de la enfermedad de su abuelo. Se sintió vacía, tenía miedo. Se enfrentaba a un sentimiento que no había experimentado nunca.

-"El abuelo siempre ha estado ahí, en los juegos, en las reuniones familiares, para dar explicaciones, para... ¿qué va a pasar ahora?" - se preguntaba Andrea en voz baja.

Andrea se levantó de la cama y se dirigió a la ventana.

Estaba lloviendo, sus mejillas se humedecieron como los cristales de su ventana y su grito de angustia se unió al ronco estallido de la tormenta que se cernía en el cielo.

Se sentía espectadora de una película,

donde ella era la protagonista y no le habían dejado leer el guión antes de interpretarlo. Era primavera ya, pero Andrea no veía el luminoso Sol de abril tras los cristales, las sombras y la oscuridad se habían hecho dueños del santuario que era su habitación.

Su corazón, como el de Carlos, estaba enfermo. El de Andrea sufría por el de Carlos, el de Carlos sufre por la edad.

Carlos es el abuelo de Andrea, el único que ha conocido y la noticia de su enfermedad le ha caído como un jarro de agua muy fría.

De modo mecánico, comenzó a llenar una bolsa con sus cosas: un pantalón, dos camisetas, el pijama, ropa interior...

De pronto dejó lo que estaba haciendo y se puso a buscar por los cajones de su mesa de estudio. Lo sacó todo, hasta que en el fondo encontró un álbum de fotos. Lo estuvo mirando durante un rato y por fin se decidió a sacar una foto de cuando tenía dos años, estaba en la playa. Su abuelo la duchaba con agua del mar, con la regadera color rosa que él le había regalado. Recordó lo que le decía su abuelo:

-"¡Andrea, cierra los ojos, que voy a regar mi rosa, para que crezca bonita de verdad!"

Las lágrimas cubrieron su cara, Andrea comprendía que en ese agua que su abuelo derramaba sobre ella había tantas cosas aprendidas, tantos juegos compartidos, tanto amor. Guardó la foto en la bolsa de viaje y salió de su habitación. Sobre su cama deshecha quedaron el móvil y el mando del equipo de música.

El viaje que la llevaba junto a Carlos se hizo interminable. No articuló palabra durante todo el trayecto. Las imágenes reales de su infancia, compartidas con su abuelo, se mezclaban con las que temía encontrar al llegar al hospital.

La última vez que Andrea estuvo en un hospital fue como paciente. Tuvieron que operarla de apendicitis. Pero, jera muy pequeña y apenas lo recordaba!

En aquella ocasión, su abuelo estuvo allí con ella. Pero ahora le tocaba a Andrea, caminar por esos largos pasillos, impregnarse con el olor a desinfectante, compartir caras de dolor con otras personas.

Tras un cristal, Andrea descubre a Carlos, tumbado en una fría cama, conectado a varias máquinas que no dejan de emitir sonidos. Carlos está despierto, gira la cabeza y sus ojos se cruzan.

¡Cuántas cosas se pueden decir en segundos, solamente con la mirada, dos personas que han compartido tanto!

Carlos se emociona, Andrea era su nieta mayor. Cuando Laura, su hija, le dijo que iba a ser abuelo, sintió una felicidad inconmesurable.

Para Carlos fue el bebé más bonito del mundo: gordita, de pelo moreno, piel sonrosada, manos pequeñas, brillantes ojos marrones y una luminosa sonrisa que hacía las delicias del recién estrenado abuelo.

Carlos siente la tristeza de Andrea, le sonrío, quiere tranquilizarla, le hace una señal para que coja el teléfono:

-¡Hola cariño!

-Hola abuelo, ¿cómo estás?

-¡Bien, bien! Lo peor ya ha pasado. Pero... ¿cómo te han dejado pasar?

LAS MIL AVENTURAS

EL LIBRO DEL HADA LEO

SARA

UNA MIRADA HACIA DENTRO

Y AHORA COMO TÚ

MI MAYOR TESORO

EL VIAJE DE ANDREA

TRILOGÍA AMOROSA

CATEGORÍA ESPECIAL

EL VIAJE DE ANDREA

PRIMER PREMIO

-Abuelo, ¡que ya tengo catorce años! ¿te acuerdas?

-¡Es verdad! Es que no me acostumbro, aún te veo como a mi niña, mi nieta mayor, sí, pero mi niña siempre.

Andrea no sabía qué preguntarle, era tal el laberinto de sus sentimientos que temía echarse a llorar de un momento a otro.

-¿Te duele mucho, abuelo?

-¡No, cariño, no te preocupes! Me molesta un poco, lo peor son todos estos aparatos que me han conectado, pero estoy bien. Tenías que estar en clase, ¿verdad?

Andrea notaba cómo su abuelo intentaba desdramatizar la escena.

-Sí, pero como acabamos de terminar los exámenes no tengo mucho trabajo.

-Y ¿cómo te ha ido?

-¡Muy bien, abuelo, como siempre! Ya sabes que...

En ese momento les comunicaron que la hora de visita había acabado. Andrea se puso nerviosa. Carlos se quedaba allí, solo, rodeado de extraños y con la única compañía de unas ruidosas máquinas y ella ¡tenía tantas cosas que decirle todavía!

Pero únicamente pudo articular un:

-¡Hasta mañana, abuelo! Descansa. ¡Te quiero!

-¡Yo también te quiero, Andrea!

Corrieron las cortinas y Carlos desapareció.

El regreso a casa de la abuela fue muy triste. Nadie hablaba, pero se respiraba una densa angustia. Andrea tuvo que abrir su ventanilla para sentir aire fresco de la noche y aclarar sus ideas.

El cuarto que Andrea tenía en casa de sus abuelos estaba lleno de recuerdos de su reciente niñez: los cuentos que Carlos le había leído una y otra vez, las viejas postales que tanto le gustaba que su abuelo desplegara sobre la mesa y que le contara lo que se veía en ellas, la carpeta con los dibujos infantiles, la bolsa con los disfraces, las viejas muñecas... Todo recordaba a Carlos en aquella habitación. Pero, ahora, él no estaba y Andrea necesitaba más que nunca que su abuelo le contara un cuento, de esos que él se inventaba, para poder dormir. ¡Necesitaba dormir y olvidar todo lo que había pasado aquel día!

-¿Por qué descubrimos la importancia de las cosas cuando creemos que las podemos perder?- se preguntaba Andrea con lágrimas en los ojos.

-Andrea, vamos a cenar ¿vienes?- preguntó su madre.

-No, no tengo ganas, mamá- respondió intentando que su madre no se percatara de sus lágrimas. Su orgullo no le permitía mostrarse débil.

-Andrea, cariño, ¿qué te pasa?

-Nada, necesito recordar al abuelo -Andrea estalló, no podía reprimir por más tiempo sus sentimientos- ¡Odio los hospitales, mamá!

-¡A nadie le gustan, Andrea!- contestó Laura mientras se sentaba junto a ella en la cama.

Andrea se dejó abrazar por su madre. Necesitaba sentir calor, seguridad. Hacía mucho tiempo que había evitado cualquier contacto físico con sus padres. ¡Ya no era una niña para que le hicieran arrumacos! Tenía que demostrar que era mayor. Pero sin darse cuenta, las

emociones y el cansancio encontraron el lugar para descansar. Andrea se durmió en brazos de su madre y de la mano de los sueños volvió a estar junto al abuelo que no quería perder. Laura abrazó fuerte a su hija. ¡Cómo necesitaba sentirla, tocar su pelo, percibir su olor! ¡Hacía ya mucho tiempo que Andrea no buscaba los brazos de su madre para sentirse protegida! Laura quería parar el tiempo, quería disfrutar, sin limitaciones de su hija, de su pequeña, que estaba intentando crecer, ser adulta y la había apartado por completo de este proceso.

-¡Andrea, hija, despierta!- dijo su madre.

-¿Qué pasa, mamá?- respondió Andrea, dando un salto en la cama.

-¡Han llamado del hospital, el abuelo ha salido de la UVI y lo han subido a una habitación!

-Pero eso ¡es maravilloso mamá!- gritó Andrea, mientras se levantaba y de modo atolondrado buscaba la bata y salía de la habitación.

-¿A dónde vas, cariño?

-¡Pues a dónde voy a ir! ¡Me voy al hospital!

-Andrea, te recuerdo que vas en pijama- le dijo su madre sonriendo.

Andrea se paró en seco, estaba tan contenta que de verdad no le hubiera importado salir en pijama.

Lo único que quería era abrazar a su abuelo, besarle, decirle, una y otra vez, que le quería, leerle un libro. Compartir con él el recuerdo de la foto en la playa.

Esta vez el viaje en coche fue una algarabía, todos hablaban, opinaban, se aconsejaban. ¡Se respiraba felicidad allí!

¡Qué distinta era también esta visita al hospital! Los pasillos ya no parecían tan largos, el olor no era tan penetrante, incluso la cama no parecía tan fría.

Andrea no sabía si podía tocar a su abuelo, temía hacerle daño.

-¡Dame un abrazo, Andrea!- dijo Carlos con una gran sonrisa.

-Pero abuelo ¿no te haré daño?- preguntó Andrea.

-¡Lo único que me puede hacer daño ahora, es tenerte tan cerca y no poder tocarte!

Andrea no se lo pensó dos veces y se abalanzó sobre Carlos.

No se hablaron, no era necesario. El contacto físico entre abuelo y nieta era lo suficientemente elocuente. Andrea sintió con ese abrazo, que ahora su lucha iba a ser distinta. Comprendió que no estaba sola y que su familia viajaba en el mismo tren que ella.

Andrea había comenzado un viaje el día de su nacimiento, en el que tenía que realizar paradas obligatorias.

En la estación de la adolescencia la parada fue más larga y dolorosa que las demás.

Pero Andrea había salido de ella y era feliz. había comprendido, que en el equipaje de su vida, no podía dejar fuera ningún recuerdo, se aprendía por igual de los buenos como de los malos; que los sentimientos deben estar siempre en la parte de arriba, dispuestos en todo momento para poder exteriorizarlos y que las personas que te quieren, sin esperar nada a cambio, te ayudan a lo largo de toda tu vida a hacer menos pesado ese equipaje.

EL LÁPIZ MÁGICO

LA VIEJA
LOCOMOTORA

EL ZOO DE PEPE

LA MARGARITA
PERDIDA

EL BOSQUE
MATEMÁTICO

MI VIDA EN PELIGRO

ENTRE TRASTOS VIEJOS

ENTRE NIEBLAS

EL SUEÑO
IRREMEDIABLE

LA OTRA VERDAD
SOBRE LA LUNA

CATEGORÍA ESPECIAL

TRILOGÍA AMOROSA

MENCIÓN ESPECIAL

VALENTÍN GARCÍA VALLEDOR

LAS MIL AVENTURAS

EL LIBRO
DEL HADA LEO

SARA

UNA MIRADA
HACIA DENTRO

Y AHORA COMO TÚ

MI MAYOR TESORO

EL VIAJE DE ANDREA

TRILOGÍA AMOROSA

Uno

-
NOSOTROS

Nos sorprendió la madrugada
abrazados,
ahitos de besos y caricias.

Desde entonces,
otras noches nos esperaron,
otras noches
en donde pudieron
nuestros ávidos cuerpos
Abarcarse,
Conjugarse,
Olvidarse
con fiera obstinación.

Otras noches,
otra hondura,
en donde caímos desnudos
para siempre
junto al otro,
fuera de sí,
en un abismo sin nombre.

Dos

-
TÚ

Sucumbiste ante sus ansias
de animal en celo,
Inhalaste su aliento
de miedos y zozobras,
Te contagiaste
de sus risas y su vigilia.

te sumergiste en su pecho,
en su vientre,
en el profundo pozo
de sus labios infinitos.

Y siempre con idéntico fragor,
con idénticos ejércitos,
en idénticas batallas,
por idénticos caminos.

Y siempre,
cada noche,
ha sabido diferente su cuerpo...

Amargo,
Dulce,
Ácido,
siempre distinto,
pero acorde
con esa alma atormentada
que te muerde
y te abre en canal,
desnudando tu más profundo yo...

Amargo,
Dulce,
Ácido,
Dintinto,
Aquel que tú desconocías,
aquel que se esconde bajo la piel
como aletargado deseo
que emerge
de lo profundo
cuando ese amor lo demanda.

Tres

-
YO

Recuerdo, a cada instante,
que desde un puerto incierto
embarcó el cariño a la aventura.

Siento, cuando estoy contigo,
que es esa mirada tuya
un mar de hondas caricias
por donde navegaré sin miedo.

Sé, con cada día a tu lado,
que tu boca escancia brisas nuevas
de magia y ensueño.

Recuerdo, siento y sé
que son las olas de tu cálida piel
feliz encrucijada de mi vida,
naufragio eterno de mi ser.

EL LÁPIZ MÁGICO

LA VIEJA
LOCOMOTORA

EL ZOO DE PEPE

LA MARGARITA
PERDIDA

EL BOSQUE
MATEMÁTICO

MI VIDA EN PELIGRO

ENTRE TRASTOS VIEJOS

ENTRE NIEBLAS

EL SUEÑO
IRREMEDIABLE

LA OTRA VERDAD
SOBRE LA LUNA



Patrocina:

M.I. AYUNTAMIENTO DE CAUDETE